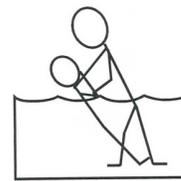


# EL BAUTISMO EN AGUA

«El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado.» -Marcos 16:16



**E**l bautismo en agua y la Santa Cena son las dos ordenanzas de la Iglesia. ¿Qué es una ordenanza? Es una ley de adoración dada por Jesucristo.

En la Gran Comisión Jesús dio el mandato del bautismo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, **bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo**; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mateo 28:18-20).

## Los apóstoles obedecieron el mandato del bautismo

Cuando los apóstoles predicaban la Palabra, los oyentes recibían a Cristo como su Salvador; después eran bautizados, y recibían el bautismo con el Espíritu Santo.

Al estudiar el Nuevo Testamento observamos que todos los cristianos del tiempo apostólico tenían estas tres experiencias:

- nuevo nacimiento
- bautismo en agua
- bautismo con el Espíritu Santo

En la casa de Cornelio fueron salvos y bautizados con el Espíritu Santo primero, y después fueron bautizados en agua (Hechos 10:44-48). A Pedro no le pareció suficiente que los oyentes habían sido salvos y llenos del Espíritu Santo, porque «**mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús**». Él fue fiel al mandato de Jesús del bautismo en agua.

## Antes de ser bautizado hay que arrepentirse y creer en Cristo

«Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: **Arrepentíos**, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare» (Hechos 2:37-39).

«**Cuando creyeron** a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, **se bautizaban hombres y mujeres**» (Hechos 8:12).

La Biblia enseña claramente que PRIMERO viene el arrepentimiento y LUEGO el bautismo. Primero la persona tiene que creer en Jesús y luego debe ser bautizada.

## El bautismo en agua no salva

No hay nada mágico en el bautismo en agua. Es algo personal y tiene significado solamente para el creyente que quiere seguir las ordenanzas divinas. No hay prueba bíblica de que el bautismo tenga algún efecto sobre el alma, si la persona bautizada no tiene una fe personal en Dios y en su gracia salvadora por medio de Jesucristo.

Jesús es el que salva. La sangre de Jesús es el medio para la redención, y es por la fe que somos hechos partícipes de esta salvación. Pero el bautismo no nos salva. Es una señal exterior de una experiencia interior.

## El bautismo es un acto de obediencia y compromiso con Cristo y su reino

Este acto de fe y obediencia es un deber claro y definido para cada persona que se convierte.

Los apóstoles enseñaban que había «**un bautismo**» (Efesios 4:5), el bautismo por inmersión; un bautismo para todos los que ponían su fe en Jesús y experimentaban una preciosa salvación.

Debemos *creer y practicar* esta ordenanza. Sabemos que es la fe en Jesús y su obra por nosotros en la cruz que nos salva. «La palabra de fe», como dice Pablo en Romanos 10:8.

Por medio del bautismo mostramos nuestra obediencia a Cristo y su Palabra.

## El bautismo es por inmersión

El bautismo bíblico es por inmersión. La palabra *bautizar* significa: *sumergir, meter en el agua, zambullir*. Al ser bautizado, el creyente en Jesús es totalmente sumergido bajo el agua, sepultado al «hombre viejo» (la vida antigua de pecado). Al salir del agua resucita a una nueva vida.

El bautismo en agua es una sepultura con Cristo; es el momento en que uno muere al pecado y comienza a vivir para Dios. En otras palabras, el bautismo es un entierro. (Véanse Romanos 6:4-5 y Colosenses 2:12-13.)

Cuando el creyente en Cristo es sepultado en las aguas, dice al mundo: «De ahora en adelante he muerto al pecado», y al salir de las aguas proclama: «Ahora comienzo una nueva vida».

Los primeros cristianos consideraban que el bautismo en agua era indispensable. Era lo más natural ser bautizado luego de haber creído. «*Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?*» (Hechos 8:36).

## El bautismo es un acto de testimonio público

El bautismo es un testimonio a los inconversos. Hay personas que han llegado a creer en Cristo al presenciar un bautismo. Es una «predica» para los que no son salvos. La persona que es bautizada confiesa que ya no quiere vivir en pecado, sino que desea servir a Dios. Deja la vida vieja y vive en novedad de vida con Cristo.

El bautismo es un acto único en la vida de una persona, pero su predicación le sigue toda la vida. Siempre que oiga una predica sobre el bautismo, la persona recordará que ha muerto al pecado y que vive para Dios.

«*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*» (Romanos 6:11).

## Debemos ser bautizados

Jesús, el Hijo de Dios, fue bautizado (Mateo 3:13-17). Juan el Bautista no se sintió digno de bautizar al Señor,

pero Él dijo: «...*conviene que cumplamos toda justicia*». Jesús estuvo dispuesto a obedecer a Dios EN TODO. ¿Cuánto más nosotros?

En tiempos de la primera iglesia cristiana todos los que creyeron en Jesús fueron bautizados. Hoy también cada persona que cree en Jesús debe ser bautizada.

«*Ahora, pues, ¿porqué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre*» (Hechos 22:16).

## El bautismo es sólo el comienzo

El bautismo no es el «fin» del camino sino el comienzo. Algunos piensan que al ser bautizados en agua llegan a ser cristianos y que con eso han cumplido toda justicia. El bautismo es una proclamación pública de la unión con Cristo; pero es sólo el comienzo de una maravillosa vida en comunión con el Señor.

Para crecer en Cristo y desarrollar en la vida cristiana es importante leer la Biblia y orar, lo cual debe ser una práctica diaria. También es importante la asistencia a la iglesia para recibir enseñanza bíblica y tener comunión con los hermanos en la fe.

«*Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*» (Hechos 2:41,42).

«Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; *no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre*, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca» (Hebreos 10:23-25).

## Notas personales

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---